

El ámbito pre científico como ámbito de creación y posibilidad bajo las formas-límite de Husserl y el precepto de Deleuze*

■ ■ Jorge Ignacio Ibarra Ibarra**
■ ■ José Luis Cisneros Arellano***

Presentación

El día de hoy iniciamos este taller de metodología en la filosofía con la tarea de dilucidar y lograr habilidades en el pensamiento filosófico, una tarea que implica antes que nada la honestidad y el genuino interés por la labor de la investigación filosófica, así como el acercamiento al conocimiento como el más alto valor del ser humano. Estamos agradecidos con el Dr. José Luis Cisneros A. por la realización de esta actividad y por su invitación a ser parte de ella, así como de formular una iniciativa tanto necesaria como substancial para el Colegio de filosofía.

Decimos el más alto valor humano, puesto que la filosofía es la tarea primordial del ser humano, la que auténticamente nos convierte en seres que pueden ser conscientes de su existencia y la existencia de la naturaleza. Filosofar o ser filósofos es algo que el ser humano actualiza en cada momento de su vida, es más que una actividad cultural, yo diría una especie de instinto muy peculiar. Sin declarar por ello que el resto de los seres viviente son menores en su existir, que como sabemos, en nuestra herencia todavía judeo-cristiana occidental, se mantiene la visión de la superioridad humana, es menester acudir a las fuentes de la sabiduría eterna de pueblos y naciones para darnos cuenta que resaltar nuestro instinto intelectual y nuestro olfato especulativo siempre sale a relucir en los andares de nuestra existencia sin que ello sea necesariamente un permiso para el dominio de otras especies, aunque desafortunadamente como se sabe ocurre precisamente de esa manera.

Preguntémonos primero: ¿Qué es lo que precisa la filosofía para ser una actividad que nos sale al paso en toda situación y cómo la distinguimos de la simple expresión de opiniones o hasta de emociones? El taller que ahora inicia será un recorrido por esta ruta difícil sobre la cual se ha desarrollado la tarea del pensar filosófico, la

superación de la mera interjección y la manifestación de emociones que han dado siempre el paso a la reflexión, al análisis, a la elaboración de imágenes como palabras que tratan de dar una estructura a las vivencias y los sueños. Aún más, este esfuerzo ha colocado a nuestros ancestros en la posición de un niño asombrado, eso que los griegos denominan el *Thaumazein* un asombro casi reverencial ante la existencia.

El recorrido, decimos, pasa por estos momentos vigorosos llenos de energía intelectual, pero que sin embargo necesitan un orden o una vía por la cual transcurrir. Será necesario que, en el inicio de la filosofía, en la *Frühe* o Aurora, como le llama Hans Georg Gadamer, veamos que nuestro pensar, nuestra reflexión debe mantener una posibilidad, una interrogación permanente. Gadamer a este caso define la filosofía como una época histórica que en su principio detenta su propia clausura.¹ Conocer algo dice, es comenzar, y si se está en el comienzo, es porque seguramente habrá un final. No discuto si alguien piensa lo contrario, pero sin embargo el filósofo alemán sabe lo que dice en cuanto se opera algo evidente como que no existe principio sin un fin. Por lo demás, para Gadamer existen por lo menos tres formas de pensar esta relación principio – fin: la primera habla del final del metafísico, el final de la filosofía será el acabamiento de la metafísica pues Aristóteles ya había señalado que Tales de Mileto fue el primer filósofo que dio su explicación con argumentos observables o bien empíricos.

La segunda, dice Gadamer, se relaciona con esta primera o es otra versión, pues la filosofía comienza con la interrogación y el asombro, pero termina con las ciencias particulares y su racionalidad, esto es una radicalización de las ciencias en detrimento de la metafísica.

Un tercer final sería la desaparición de los humanos, tesis formulada por Michel Foucault entre otros según Gadamer, donde el final de la filosofía sería incluido en la muerte final de nuestra especie con el resto de sus actividades. De esta manera, completa Gadamer,

*Ponencia presentada en el marco del Primer taller de métodos de investigación filosófica de la FFy L de la UANL

**Profesor investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

***Revisor y coordinador del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL

¹ Gadamer, Hans Georg. El inicio de la filosofía occidental. España, Paidós, 1995 p. 19

los finales son imprecisos y oscuros, imposibles de determinar.

Lo que sí podemos hacer con toda seguridad, es encargarnos de pensar lo que está presente para nosotros que nos somos el final, será entonces el principio como posibilidad. ¿Qué quiere decir Gadamer con lo anterior? Cito sus propias palabras: “Sin embargo, existe otro significado del principio que me parece el más fecundo y adecuado para el objetivo que nos proponemos. El de “primitividad” (Anfänglichkeit), el ser principio no determinado todavía en un sentido o en otro, hacia un fin o hacia otro, según una historia u otra. Quiere decir que son posibles todos los desarrollos, en cierta medida naturalmente. Quizá este es el verdadero significado de principio, únicamente este.”²

Este despabilamiento, inquietud o franca interrogación se encuentra para Gadamer en el corazón de la filosofía tanto en su principio en su desarrollo y su fin, se resume en la “primitividad” que debe ser actualizada en su punto de vista constantemente, aún más, esta primitividad no se preocupa por una llegada, por un fin, es más bien disfrute de la interrogación, de ahí que la definición platónica de la filosofía como amor a la sabiduría debería pensarse a decir de Gadamer más bien como “vida teórica”, vida consagrada al estudio. A nuestro parecer y desde nuestro tiempo esta definición puede ser igualmente trocada por la necesidad de convertir toda reflexión y especulación teórica por la acción o la intervención, en este último sentido es como más adelante la mencionaré.

Pero lo que hoy nos ocupa aquí es como la filosofía se aviene tarea fundamental y ordenada, necesitada de armas y herramientas que la provean para la búsqueda de explicaciones, así como de conceptos e imágenes inspiradoras para la construcción de nuevas realidades. De aquí la urgencia del método. Sabemos que la etimología del término proviene del vocablo “Methodos” que significa perseguir, o el camino a seguir, y según André Lalande, es “camino por el cual se llega a un resultado cierto, a pesar que no se había fijado de antemano de manera voluntaria y reflexiva”³ operando de este modo, descubriendo el camino es que como se llega a distinguir la verdad. En ocasiones, así nos lo muestra la filosofía antigua, ese camino es inesperado y provisto de intuición inesperada, tómese por ejemplo el

poema de Parménides donde se establece un camino que va desde las cosas hacia las ideas más abstractas y perfectas, poema donde el mismo Parménides establece el recibir una inspiración súbita, o bien el mismo Platón que en el Banquete opera esta elevación llamada escala erótica hacia la contemplación del bien y la belleza. El método nos lleva de esta manera a los hallazgos maravillosos de la filosofía; sin embargo, es preciso señalar que no siempre ha sido una tarea fácil, pues en la creación de un método, o bien el seguir uno ya establecido son cuestiones que rebasan el mero sentido electivo, se precisa tener claridad en cuanto lo que se busca.

Así como en la filosofía se han dado diversas luchas por las ideas, lo mismo ha sucedido con el método. No tenemos un método definitivo e infalible por el cual alcancemos nuestro objetivo. Cuando Platón habla de la escala erótica para luego pasar a la matemática, esto es, pasar de una inducción a la deducción o axiomática se revela lo complicado que puede resultar en un mismo pensador encontrar el camino. El pasar de la comprobación enunciados particulares sobre la realidad, a una visión intelectual del cosmos resulta en su caso tanto complicado como ambicioso. En Aristóteles, por ejemplo, la definición de primeros principios así como el razonamiento lógico ocupan el lugar central, el camino seguido en base a silogismos tiene su correlato en la observación y el ordenamiento de lo más próximo y evidente hasta los conocimientos más universales. Por otra parte, tenemos el método introspectivo cuyo representante máximo en mi opinión es Agustín de Hipona, quien desarrolla sus conceptos y sistema en el trabajo íntimo y dedicado de la reflexión en solitario, así como en la observación de los eventos de su tiempo.

Existen también los dos grandes métodos modernos en la filosofía que son el racionalista, iniciado con Descartes que avanza con el discurrir dialéctico sobre los objetos que se presentan a nuestra razón. Por el otro lado el método empírico debido principalmente a los filósofos ingleses con John Locke y David Hume a la cabeza que establece por principio la experiencia como fuente de conocimiento. De esta manera el conocimiento es generado como recuerdo o señales debilitadas de primeras e intensas experiencias. Más cercano a nuestra época es el método filosófico intuitivo, que tiene sus orígenes hasta la filosofía de Platón, donde el conocimiento viene a nosotros, este camino es representado en el siglo XX por la fenomenología tanto de Henri Bergson como de Edmund Husserl, así por ejemplo dice Aloys Müller: “El método fenomenológico es la intuición no

2 Ibidem, p. 21

3 Lalande, André. Vocabulaire technique et critique de la philosophie. Francia, PUF, 1996 p. 623

sensible, la aprehensión directa e inmediata de algo y que no puede ser demostrada. Es la apropiación simple de algo por la conciencia, que tiene mucho de instintivo, de afectivo y de místico”.⁴ Es claro que los métodos, aún formulados de manera esquemática, varían mucho en su concepción y aplicación por distintos pensadores a través de la historia de la filosofía. He querido tan solo mencionarlos aquí, pues seguramente tendrán la oportunidad de profundizar en los mismos durante el desarrollo de este taller, la intención es señalar la amplitud que puede tomar el procedimiento filosófico cuya inspiración proviene de distintas fuentes, además de recordar que estos métodos son vistos siempre a través de la lectura de las obras filosóficas sin entrar explícitamente en su formulación.

Además, es posible sostener con los autores contemporáneos que la filosofía se ha visto profundamente influida por la ciencia moderna, especialmente desde los inicios del siglo XX, donde el método hipotético deductivo, así como la formulación de método experimental, muestran el camino por el cual el conocimiento humano en nuestros días transita y se encuentra con la realidad. Decir que la filosofía es subsidiaria de las ciencias particulares por otra parte, es injusto ya que nuestra reflexión opera desde una racionalidad que busca la universalidad así como la visión de conjunto. Este último año hemos podido constatar este punto de debate como hace mucho no se hacía, la pandemia del COVID 19 nos da la pauta para entrar en un diálogo con los científicos observando sus procedimientos y fines, diálogo que muchas veces está oscurecido por los prejuicios y la dificultad de traducir las teorías y mediciones realizadas en los laboratorios a un lenguaje asequible a la mayoría de la población, entre ella aquella de los que somos legos en las ciencias de la vida. Aún y a pesar de que muchos médicos, biólogos y químicos farmacéuticos establecen sus métodos experimentales como el paradigma único, es posible responder desde la filosofía con las armas que nos proporciona una gran tradición intelectual; no está obsoleto el método deductivo, ni la introspección, ni aún menos la intuición, son métodos que permanecen vigentes y nos proporcionan un genuino camino hacia el conocimiento. Aún más, la visión filosófica es hoy más necesaria que nunca puesto que la reducción de todo conocimiento a una colección de fragmentos que no pueden encontrar una conexión, hunde al ser humano en la desesperación; me refiero con esto a la dificultad que encuentran médicos y científicos para

conectar sus descubrimientos con sus aplicaciones prácticas, en el caso de la robótica por ejemplo, cómo conciliar el mundo humano que será desplazado de sus lugares de trabajo por la necesidad cada vez mayor de automatizar la producción. En la medicina, un caso muy cercano a nosotros, como es posible el avance en los países más ricos en cuestión de medicamentos y tecnologías, mientras que los países pobres se hunden en la desesperanza y la enfermedad. ¿Hemos avanzado entonces en una justicia humana o una distribución de los bienes derivados de la ciencia? Todo esto tendrá poco que ver para muchos con la filosofía y más aun con los métodos de investigación; sin embargo, tal y como nos recuerda Gadamer, la filosofía y su búsqueda funcionan como vida teórica, pero tiene también un lado ético que se expresa a través de la *phrónesis*, un tipo de saber que Gadamer extrae de Aristóteles, el cual no es un saber del todo objetivo, sino un saber en el que el objeto conocido afecta inmediatamente al ser humano. Es un saber experiencial, o mejor dicho, la forma fundamental de la experiencia humana, modelo paradigmático de la experiencia hermenéutica. Por eso, para Gadamer, el problema fundamental de la hermenéutica es el problema de la praxis, puesto que en definitiva la hermenéutica es filosofía, pero más en concreto, *filosofía práctica*.

Conclusión

Para volver al punto de inicio con Gadamer y a manera de conclusión, nos es preciso mantener la “primitividad” de la filosofía, el asombro y el disfrute de la actividad filosófica, lo que implica la aplicación de más rigor y exactitud, aunque si bien no un peso excesivo o preocupación por el final de la indagación; el día de hoy, donde la filosofía se ve atacada por algunos círculos científicos, por gobiernos que desconfían de su potencia crítica así como los sistemas económicos preocupados por debilitar la capacidad de pensar de los ciudadanos, sistemas que precisamente, blandiendo la bandera la “rigurosidad científica” y la “eficacia” pretenden desacreditar a la filosofía por la falta de método y rigor, es preciso recordarles que el tiempo en el que vivimos, tan cercano a la novedad pero tan alejado del asombro y la curiosidad, ser metódico y rigurosos no es necesariamente rendirse a las necesidades económicas o financieras pues es necesario que la investigación filosófica sea considerada de nuevo como visión intelectual del todo, lo que da unidad, pero además dirige los esfuerzos de las ciencias particulares.

⁴ Aloys Müller, citado en Fingerma, Gregorio. Filosofía. Argentina, “El Ateneo”, 1974, p. 11